

y Marina, que evacuó su informe calificando el hecho de justificable, y opinando que el autor de la carta debía sujetarse al fallo de un consejo de guerra de oficiales generales; para dar esta opinión el supremo tribunal oyó al fiscal militar y al togado, es decir, al verdadero depositario de la integridad de las ordenanzas militares en la esencia y al guardador de la forma en un cuerpo que constituye la primera de las delegaciones del poder real sobre el ejército.

Calificado el hecho de punible, y declarado competente el tribunal encargado de aplicar la ley, la causa debía reducirse a demostrar la autenticidad de las firmas estampadas al pie de las dos cartas, siendo reconocidas por su autor. Efectivamente, el Excmo. señor conde de Reus, teniente general, las ha reconocido, teniendo por suyo lo contenido en ellas. Han declarado de igual conformidad y sobre el mismo particular los testigos idóneos, y hecha la confrontación de los originales con las impresiones, han resultado exactas y conformes. Según los principios de la legislación universal, este resultado produce plena prueba, porque existe la confesión de parte, hecha en juicio, conformidad de lo declarado por los testigos e identidad de la cosa resultante del proceso. Es, pues, indudable que las expresadas cartas son y están escritas por el Excmo. señor don Juan Prim, conde de Reus y teniente general del ejército.

De la simple lectura de las expresadas cartas, aparece que su autor ha injuriado con calumnia a una autoridad legítimamente constituida, cometiendo las graves faltas de desacato, injuria en las ordenanzas militares y propagación de voces que pueden caracterizarse de sediciosas. Es injuria toda expresión que pueda producir deshonra, descrédito o menosprecio de otra persona, y este mal se causa con las palabras caprichosas, insolentes, brutales y estúpidas, que se prodigan a la primera autoridad de Cataluña. Sembrar injuria es calumnia, por que si la medida a que se refiere, merece la calificación que se le da, y hubiera competencia para darla en quien lo hizo, sujetaría a la autoridad militar de que se trata a graves responsabilidades. Al contrario, la medida fue previsora y justa, porque hubo en Cataluña conatos de sedición, y en Valencia rebelión desarrollada. Existe desacato, porque hay ataque a un superior en el acto de ejercer sus funciones que le competen, y no puede dudarse que si el que escribió la carta y la reconoció por suya se encontraba en Cataluña, dependencia del capitán general y estaba a sus órdenes. La infracción de las ordenanzas militares no basta que se diga; es necesario que se motive y detalle con ellas en la mano.

Faltó el teniente general D. Juan Prim al artículo 1.º, título I, tratado 6.º de la ordenanza al redactar la expresada carta, porque no guardó respeto con una autoridad militar legítimamente constituida, a la cual deben subordinarse los militares que dependen de ella, y los que no distinción y respeto. Ha faltado también a los artículos 1.º y 2.º, título XVII, tratado 2.º, que prohíben toda mormuración, aunque exista motivo para ella, contra sus jefes. Esta ley clara y terminante prohíbe al oficial hacer uso de sus antecedentes en el servicio, y de los que pueda tener por familia, concede como compensación el derecho de escribir al trono por conducto de sus jefes y en queja; pero aun en este caso aconseja las buenas maneras. Faltó igualmente el autor de las cartas a los artículos 13, 19 y 20, título 6.º, tratado 3.º, que se refieren al respeto que debe siempre el inferior al superior.

Faltó, por último, a los artículos 5.º y 6.º, título XVII, tratado 2.º, el primero de los cuales hace el más grave cargo al oficial que no guarde las ordenanzas y deje de cumplir las órdenes de sus superiores; el 2.º prohíbe que se viertan especies que puedan infundir tibieza o disgusto en el servicio. Tan clara es la infracción de los artículos de la ordenanza que quedan citados, que se evidencia por sí propia. Si la gente de guerra debe distinción y respeto a la autoridad militar de cualquier distrito, claro es que no se la guarda quien la llama «caprichosa, insolente, brutal y estúpida».

La distinción que ha querido hacerse entre los hombres y sus acciones no es militar, y muy difícilmente la admitirán los escolares; la ordenanza no permite interpretación libre, sino razonada inteligencia; es uno de los buenos libros con que cuenta España; está bien escrito y claro; parece, pues, que nadie menos que un militar debe tratar de adular y hacer confuso el último código respetado que tal vez tiene este país; el que se insolente se le llama insolente, el que tiene caprichos se le llama caprichoso, y en este sentido está escrita la ordenanza del ejército, porque las acciones hijas del hombre son las que le caracterizan. El espíritu de la legislación militar tiene su base en el respeto al superior, en que no se le interrumpa en las funciones propias del ejercicio de su cargo, y en no exponer su prestigio por ningún motivo aunque sea justo. Se prefiere el sacrificio de una víctima a la relajación de la disciplina. La carta de que se trata, irrespetuosa en sí, rebaja a la primera autoridad de Cataluña; escrita para publicarse, debía circular llegando hasta sus subordinados y podía producir el disgusto en el servicio o la tibieza en el cumplimiento de las órdenes de un jefe irritado. Si por el contrario, la queja se tenía por injusta, recien los propios inconvenientes sobre su autor, que es teniente general del ejército español. Estos males son los que quisio evitar la ordenanza, y evitó con sus prescripciones, pero quebrantándolas se producen, y era es la triste consecuencia de toda infracción de ley.

La propagación de voces que pueden caracterizarse de sediciosas, consiste en haber dado la alarma contra las disposiciones de un poder legítimo. Se dio esta voz aconsejando que cada uno estuviese firme en su puesto cuando existieran serios y fundados temores de que la tranquilidad pública se alterase en Cataluña como se alteró por el propio tiempo en Valencia. La elección de ayuntamientos no dá derecho ni pretexto para dar por medio de la prensa semejantes consejos.

La real orden de 25 de setiembre de 1842 circulada a todos los ministerios y recordada por el alcaide de la Guerra el 25 de agosto de 1843, previene a los militares que no entren en contestaciones sobre asuntos del servicio por medio de la prensa. Derivándose de las ordenanzas militares, es ley para el ejército. Se infringe con la carta de 5 de enero próximo pasado, publicada el 7 del mismo mes en el periódico *La Iberia* por el excelentísimo señor conde de Reus.

Aumenta la responsabilidad del hecho la alta categoría de su autor, art. 6.º, título XVII, tratado 2.º de la ordenanza. El Excmo. Sr. D. Juan Prim es título de Castilla, con la denominación de conde de Reus, y teniente general del ejército español. Suponen las ordenanzas militares que el jefe debe tener y tiene más exacto conocimiento de la ley que el subalterno, y mayor interés en que se cumpla con mayor integridad. Suponen también las ordenanzas que el jefe, de injurias, por el mal ejemplo que causan, producen mayor escándalo y dá lugar a que se repitan estravíos que siempre son lamentables. El vulgo, dispuesto siempre a creer que la aplicación de las leyes se hace con pasión, diría que el procedimiento que nos ocupa si fuera contra persona menos caracterizada, no ofrecería ninguna dificultad para su fallo.

Es, por último, aumento de cargo para la grave falta cometida, el haber incluido a la autoridad civil en la crítica irrespetuosa que contiene la carta de 5 de enero, porque la institución del ejército, lejos de ser un obstáculo para el libre ejercicio de los demás poderes del Estado, es su primera ayuda, y tenemos un deber todos los militares en desempeñar cumplidamente.

La hoja de servicios del general procesado, unida a los autos, es brillante; explica y motiva la alta categoría que ocupa en el ejército español, y si bien contiene una nota que forma agravante circunstancia en este proceso, está mandada borrar por real orden de 20 de febrero de 1855, y ante esta soberana disposición, el fiscal se abstiene de hacer mérito del motivo que la produjo.

Referidos los antecedentes del proceso con datos que obran en él, explica la declaración jurisdiccional que ha hecho en este negocio el tribunal supremo de Guerra y Marina, que consideró el delito militar, aunque cometido por medio de la imprenta, y hecha la demostración palpable de que el Excmo. señor teniente general don Juan Prim fue el que escribió y publicó las cartas que dieron lugar a la formación del proceso, le resta solo al fiscal hacer algunas muy ligeras consideraciones que expliquen la aplicación de la ley al caso.

El fiscal no debe pedir pena sin motivarla ligeramente, porque no prevista en la ordenanza la grave falta del general procesado, parece justo que se explique que la ciencia de la legislación está basada en principios constantes de justicia y equidad, y de esta parte que todas sus determinaciones tengan un fin claro. La práctica constante forma jurisprudencia, y además de los presentes, las circunstancias especiales del hecho y las generales del país en que se ejecuta. De lo primero ya ha hablado el fiscal; de lo segundo debe manifestar que ha bastado el que un subalterno jefe en ocasiones demasiado frecuentes haya murmurado para que se le separe gubernativamente del servicio, sin concederle siquiera la justicia de sujetar su acción al fallo de un consejo de guerra, según previene la ordenanza. Las circunstancias del hecho también han procurado fijarlas, y cree haber conseguido el fiscal, y las generales del país consisten en que nuestro ejército tiene sed de justicia, en que el mismo gobierno de S. M. en la consulta que pasó al tribunal supremo de Guerra y Marina, se queja de que la disciplina militar está relajada, buscándose remedio a mal tan grave. Si pues las mismas ordenanzas del ejército dicen que es tanto mayor la falta, cuanto es más alta la categoría de quien la comete, claro está que la pena debe seguir igual proporción.

Si el ejército necesita volver a la senda de que nunca debe apartarse, se conseguirá recibiendo su ley orgánica, que es la ordenanza, y siendo justos al aplicarla sin considerar para nada, mas que para lo que ella misma quiere, los títulos y la categoría de la persona que se juzga. Es tanto más de hacer así, cuanto es preciso confesar con la hidalguía propia del uniforme que vestimos, que los males que se lamentan han tenido origen en las altas clases del ejército; pero eso es mas urgente el remedio, porque aunque doloroso, lo devolverá su lustre, su vida propia y las condiciones de su creación, pues no se concibe que pueda conservarse la disciplina militar ni el respetable principio de autoridad, guardando a una y a otra la consideración y el aprecio público.

En donde buscar entonces los fundamentos de un principio salvador y conservador de todas las sociedades? Cualquiera que sea la forma de gobierno que se establezca, y muy especialmente en las monarquías, donde la subordinación de la milicia y el deber de obediencia al jefe, son principios de autoridad y de disciplina militar, y tendréis la anarquía que engendra todos los crímenes mas espantosos, incluso el regicidio. Borrad del mundo el principio de autoridad, y acabareis con el género humano. He ahí lo que conduce a un momento de acalorada exaltación del ánimo, de deplorable estravío de una sana razón.

El general procesado no solo quebrantó la subordinación militar, socavándola por su cimiento, toda vez que dijo al ejército: «Teneis un general que además de bruto y estúpido es injusto», sino que alentó a los conspiradores y les dio bandera, porque les dijo: «que tenían una autoridad injusta, ilegal y sin sentido común»; lo cual equivale a decirles que se degradaban obediéndola. El general Prim en su deplorable estravío infirió una grave ofensa al gobierno de S. M., después de injuriar y calumniar a la ciudad de Cataluña, puesto que la causa de su carta es tener al frente de una parte muy importante de la monarquía a una autoridad injusta, estúpida y brutal; y doloroso me es decirlo, pero el general Prim fue más allá todavía: ofendió con sus calificaciones en la malhadada carta, al adorado objeto de todos los buenos españoles, a nuestra bondadosa Soberana, puesto que consentía siquiera dirigiendo los destinos del país un gobierno que a tales autoridades no solo sostenía, sino patrocinaba.

Madrid 2 de marzo de 1857.—El fiscal, José de Reina y Frías.

que. La ciencia de la legislación está basada en principios constantes de justicia y equidad, y de esta parte que todas sus determinaciones tengan un fin claro. La práctica constante forma jurisprudencia, y además de los presentes, las circunstancias especiales del hecho y las generales del país en que se ejecuta. De lo primero ya ha hablado el fiscal; de lo segundo debe manifestar que ha bastado el que un subalterno jefe en ocasiones demasiado frecuentes haya murmurado para que se le separe gubernativamente del servicio, sin concederle siquiera la justicia de sujetar su acción al fallo de un consejo de guerra, según previene la ordenanza. Las circunstancias del hecho también han procurado fijarlas, y cree haber conseguido el fiscal, y las generales del país consisten en que nuestro ejército tiene sed de justicia, en que el mismo gobierno de S. M. en la consulta que pasó al tribunal supremo de Guerra y Marina, se queja de que la disciplina militar está relajada, buscándose remedio a mal tan grave. Si pues las mismas ordenanzas del ejército dicen que es tanto mayor la falta, cuanto es más alta la categoría de quien la comete, claro está que la pena debe seguir igual proporción.

Si el ejército necesita volver a la senda de que nunca debe apartarse, se conseguirá recibiendo su ley orgánica, que es la ordenanza, y siendo justos al aplicarla sin considerar para nada, mas que para lo que ella misma quiere, los títulos y la categoría de la persona que se juzga. Es tanto más de hacer así, cuanto es preciso confesar con la hidalguía propia del uniforme que vestimos, que los males que se lamentan han tenido origen en las altas clases del ejército; pero eso es mas urgente el remedio, porque aunque doloroso, lo devolverá su lustre, su vida propia y las condiciones de su creación, pues no se concibe que pueda conservarse la disciplina militar ni el respetable principio de autoridad, guardando a una y a otra la consideración y el aprecio público.

En donde buscar entonces los fundamentos de un principio salvador y conservador de todas las sociedades? Cualquiera que sea la forma de gobierno que se establezca, y muy especialmente en las monarquías, donde la subordinación de la milicia y el deber de obediencia al jefe, son principios de autoridad y de disciplina militar, y tendréis la anarquía que engendra todos los crímenes mas espantosos, incluso el regicidio. Borrad del mundo el principio de autoridad, y acabareis con el género humano. He ahí lo que conduce a un momento de acalorada exaltación del ánimo, de deplorable estravío de una sana razón.

El general procesado no solo quebrantó la subordinación militar, socavándola por su cimiento, toda vez que dijo al ejército: «Teneis un general que además de bruto y estúpido es injusto», sino que alentó a los conspiradores y les dio bandera, porque les dijo: «que tenían una autoridad injusta, ilegal y sin sentido común»; lo cual equivale a decirles que se degradaban obediéndola. El general Prim en su deplorable estravío infirió una grave ofensa al gobierno de S. M., después de injuriar y calumniar a la ciudad de Cataluña, puesto que la causa de su carta es tener al frente de una parte muy importante de la monarquía a una autoridad injusta, estúpida y brutal; y doloroso me es decirlo, pero el general Prim fue más allá todavía: ofendió con sus calificaciones en la malhadada carta, al adorado objeto de todos los buenos españoles, a nuestra bondadosa Soberana, puesto que consentía siquiera dirigiendo los destinos del país un gobierno que a tales autoridades no solo sostenía, sino patrocinaba.

Madrid 2 de marzo de 1857.—El fiscal, José de Reina y Frías.

Excmo. señor D. Juan de Zavala, teniente general de los ejércitos nacionales, y defensor nombrado por el teniente general D. Juan Prim, conde de Reus, espera de la justificación del consejo que, fallando el proceso seguido en virtud de real orden de 12 de enero último, se sirva absolver libremente a su defendido, declarando que no le sirva de nota en su carrera militar.

Noble privilegio es de ella para los que llegan a la elevada graduación de mi distinguido cliente, la de ser juzgados por sus iguales, y tanto ha podido en su ánimo este amor a la clase a que tiene la honra de pertenecer, que aunque bien sabía que tratándose de una falta que se supone cometida por la imprenta, tienen las leyes designado otro tribunal que es el único competente en la materia, no ha querido alegar esta excepción, y ha prorrogado de hecho hasta donde puede hacerse por el tácito consentimiento del acusado, la jurisdicción del consejo.

Feliciteme de ello muy sinceramente, porque así me ha proporcionado la ocasión de prestar este pequeño servicio a mi cliente y amigo particular y político, y el honor de dirigir mi palabra a los ilustres presidentes y vocales de este consejo, en quienes además de los servicios y merecimientos que cada uno representa en su brillante carrera, veo en este momento retratados aquel sentimiento de propia dignidad, aquel deseo del acierto, y aquel temple de alma que hace los hombres colocados en tan importante posición, superiores a todo lo que les rodea, y que son para mí la prueba más segura de la independencia y de la imparcialidad con que van a pronunciarse el fallo que solicito.

Con esta confianza emprendo la defensa del general Prim, que, por fortuna, en extremo fácil, y que me propongo tratar con la mayor sencillez posible, como cumple a nuestra profesión y carácter; y si al tocar algunas cuestiones delicadas con las que tiene más relación de la que yo quisiera, no fue feliz o exacto en alguna expresión, léngala desde luego el consejo por borrada, como impropia del sincero y profundo respeto que profeso a este tribunal y a sus dignos individuos.

Sin mas preámbulos, que cada día soy menos amigo de ellos, entro en materia.

Ha dado ocasión, no puede decirse que motivo, a este proceso, una carta escrita por mi defendido, sobre las prisiones arbitrarias que en los últimos días del año próximo pasado se hicieron en Cataluña y se han traído también a la causa, como quien reconoce que una carta no puede ser bastante fundamento para una sentencia condenatoria, indicaciones muy graves sobre una supuesta conspiración.

Llamo arbitrarias las prisiones que no se hacen con arreglo a la ley para entregar los reos a los tribunales competentes, y llamo supuesta toda conspiración de la que no existe prueba legal. Por lo demás, ni atribuyo a la arbitrariedad o tiranía de la autoridad que decreta las prisiones, esla medida siempre grave y sensible, ni afirmo ni creo que la conspiración haya sido por ella supuesta o inventada. Respeto la buena fe y la sana intención de las autoridades constituidas, y la supongo en todas ellas mientras no tengo prueba evidente en contrario.

Al hacer esta franca declaración, tan espontánea en mi carácter y tan propia de mi deber en este momento, la penetración de VV. EE. notará acaso que si queriendo me identifico con mi defendido, y mi ánimo se halla al tratar de los sucesos de Cataluña, en la misma disposición en que debió de hallarse el suyo al escribir la carta en cuestión, sin mas diferencia que la que en el producir el sentimiento de la amistad al ver atropellados a sus amigos. Pero no es mi ánimo anticipar la defensa. Sirva esto solo para mostrar cuán lejos estoy de considerar que hay culpa en mi defendido cuando la hago mía propia y cargo con ella muy gustoso.

Pero supongamos que se haya podido creer que el general Prim había cometido una falta, había incurrido en alguna responsabilidad por publicar la consabida carta: ¿cuál era el medio mas digno, mas legal, mas sencillo de averiguarlo? Si el delito era de imprenta, haber hecho observar las leyes que rigen en la materia. Si se creía que había faltado como militar, haber nombrado un fiscal, haberle recibido declaración, haber puesto en claro su responsabilidad, si la había, que a buen seguro que hubiera de ella quien dá como

de la cara; y si algo peca, es en hacer, sin necesidad, suyos los riesgos que corren sus amigos. Si había alguna duda, si se temía algún conflicto entre los derechos que dan las leyes políticas y las severas obligaciones que imponen las leyes militares, hubiérase debido integrar el negocio a la decisión del cuerpo consultivo que corresponde, bien a las secciones de Guerra, Gobernación y Gracia y Justicia del Consejo real, bien al tribunal supremo de Guerra y Marina. Así, siguiendo la marcha establecida, acomodándose a las leyes vigentes, buscando imparcialmente el acierto por los caminos por donde es mas seguro hallarle, se aleja la sospecha que aun infundada debe siempre alejarse, de que se proceda con pasión y por motivos personales o políticos. No propongo yo, excelentísimos señores, a acorralar fácilmente semejantes sospechas, pero no puedo menos de dolarme, y en esto no hablo como defensor, sino por propia y como general español, del modo con que ha sido tratado un compañero nuestro, que ha llegado con gran reputación entre propios y extraños a los mas altos puestos de la milicia.

No habíamos una noche reunidos en los salones de la embajada francesa la mayor parte de los militares y de los hombres políticos que suelen frecuentar las mejores sociedades de la corte. Habían sido convidados a aquella brillante fiesta, sin distinción ninguna de colores, los individuos del gabinete y los que menos conformes pueden estar con su origen y con su marcha. ¿Qué en medio de tanta distinción y de tanta armonía de mentes disensiones políticas, que en aquellos momentos de alegría y expansión, veían unos a la víctima que en secreto habían designado, y seguían y se espiaban otros todos sus movimientos? ¿Cuán ageno estaba yo de creer que de aquel magnífico sarao había de salir el motivo que me proporcionó el triste honor de llevar ahora la palabra ante este respetable consejo.

¿Cuán agenos estarían VV. EE. los que allí se hallaban de que habían de constituirse en jueces de su alegría y de su desahogo? Pero por amargo que sea este recuerdo, hay cierto consuelo en no haber sabido en no haber podido prever lo que pasaba. Lo duro, lo terrible para un general, es tener que seguir de cerca los pasos de otro en medio de una fiesta, y salir de ella siguiéndole todavía hasta su casa para arrancarle del seno de su sorpresa y desconocida familia. No me quejo yo ni se quejará mi defendido de que el general gobernador de esta plaza ejerciese tan triste ministerio, que en la estrecha religión de la milicia cuando mayor es el peligro, la dificultad ó la repugnancia que lleve consigo un mandato, mayor es el deber de la obediencia; pero lamentamos, y creo que lo mismo se lamentarán VV. EE. de que se le pusiera en tan duro trance.

Arrestado así a las altas horas de la noche el general Prim, fué conducido inmediatamente y con escolta de la guardia civil al alcázar de Toledo. Si realmente hubiera faltado al escribir ó publicar la carta en cuestión, bien severamente habría sido castigado aun antes de que el consejo pudiese reconocer su culpa.

Pero no, no hay culpa, no hay falta ni mucho menos delito. El que se supone cometido consiste en una carta escrita por el general Prim a su amigo D. Mariano Pons y Tarrach a quien se propone consolar y animar con motivo de la prisión arbitraria que había sufrido, y con quien amistosamente discurre sobre las calificaciones que a su juicio merece la medida por la cual fueron presos y en seguida puestos en libertad, varios amigos particulares y políticos del general.

La primera cuestión que ocurre naturalmente, y que el consejo examinará antes de pasar mas adelante, es, si puede haber delito ni falta de ninguna especie en una carta privada y de todo punto confidencial. Puesta en el correo y bajo el sello inviolable del secreto, equivale de hecho y de derecho a una conversación privada. Hablando de esta manera en el seno de la amistad, ¿quién hay, señores generales, que no califique todos los días con la mas absoluta libertad los actos de las autoridades, y no condene en términos mas ó menos enérgicos, según su carácter, su estilo y las circunstancias del caso lo exijan, ó lo requieran aquellos actos que considere censurables? ¿Cuál bajo un gobierno legal, cualquiera que haya sido su forma, se ha perseguido por ningún tribunal como no sea el de la legislación, la comunicación privada y amistosa del pensamiento íntimo de los hombres?

Mientras no propongan un acto punible, mientras no escriban a cometerlo, no puede haber delito, ni tentativa, ni comiso, ni sombra siquiera de una falta condenada por las leyes. Pero eso sin duda, dando tormento a las palabras, alterando su genuina significación, y hasta penetrando en el sagrado de la intención, se ha querido buscar esta culpabilidad en algunas expresiones de la carta. ¿Qué significan, se ha preguntado a mi defendido, aquellas palabras de vos han querido asustar?

Podría haber respondido que no tienen mas significación que la gramatical, y que es y no puede menos de ser inocente; y si no hubiera declarado otra cosa, ¿qué cargo se le hubiera podido hacer? ¿Qué ley, qué precepto quedaría infringido por estas palabras, ni por la idea que naturalmente represntan? A personas honradas que han tenido la desgracia de ser presas sin proceder auto de prisión, y a quienes se pone inmediatamente en libertad sin decirles la causa que los ha medido, ni para lo uno ni para lo otro, ¿se recibiría siquiera una declaración, lo menos grave, lo menos irritante que se les pudiese decir, que han tratado de darles un susto. Mucho peor hubiera sido decirles que habían sido víctimas de la mas pura y mas gratuita arbitrariedad, que los habían perseguido sin objeto, y que después de vejarnos y aflijir a sus desgraciadas familias, la misma arbitrariedad que les quitó primero les devolvía después la libertad. Pero mi defendido no pensó tan mal de la autoridad. Creyó que algún objeto se había propuesto, y en su modo de ver como antiguo diputado y actual candidato, juzgó que la prisión de sus amigos políticos y agentes electorales podía tener por objeto retratarlos de las elecciones ó menar los brios con que siempre se han lanzado en esta lucha legal, en la que con mas ó menos ventajas están probando sus fuerzas ó mas bien su fortuna todos los partidos, que no son pocos los que hoy actualmente en España.

Esta explicación dada voluntariamente por el general Prim al señor fiscal es tan natural, tan obvia, que basta por sí sola para comprender la significación de la otra expresión de aflijir en sus puestos; que no puede ser mas legal, y cualquiera otra que pudiera parecer susceptible de menos interpretación. Pero las calificaciones que se hacen de la medida que tomó el capitán general de prender y después de soltar a los amigos del conde de Reus, se suponen hechas a la persona de la misma autoridad. ¿Cómo! ¿todo el que hace una vez una cosa injusta es por eso calificado de injusto? ¿Todo lo que se dice de un acto se considera característico de la persona que lo comete? Si así fuera no se podría juzgar de ninguna acción humana sin exponerse a una querrela ó a una demanda de calumnia. Y aunque se quiera llevar a tal extremo la esclavitud del pensamiento, sería preciso que la manifestación de este fuese acompañada de todas las circunstancias indispensables para constituir un hecho ó un dicho punible.

Y no lo es, ni puede serlo jamás, lo que se dice ó se escribe privadamente a un amigo.

Así se ha reconocido sin duda cuando el cargo que se hace al general Prim se hace consistir principalmente en la intencional publicación de la carta. Eran muchas las que había recibido, eran muchos los presos arbitrariamente, más todavía, que con otros simpatizantes; y a todos quería dirigirse, y a todos hubiera debido responder en los mismos ó semejantes términos en que escribía al señor Pons y Tarrach.

No siendo esto posible le ocurrió imprimir la carta en un periódico, y con este objeto se dirigió al señor don Pedro Calvo Asensio, director de *La Iberia*. Sabia perfectamente el general Prim que no podía publicarse sino previa la censura y aprobación del fiscal de imprenta. Nada arriesgaba, pues, en este caso. Lograba su objeto si obtenía el *exequatur* la misiva en cuestión, y en otro caso le quedaba el recurso de dirigirla en copia a los amigos a quienes principalmente la destinaba. Un mes después se dirigió otra carta al mismo periódico y se decía: «publicación Vds. si les dan la venia correspondiente, ó en otro caso desvíenla a la ventanilla». Aunque no se formulase así la intención del general Prim, esta y no otra tenía que ser; y el que se sujeta no solo a las leyes vigentes sino a las reglas establecidas por la autoridad, de nada puede ser responsable.

Si alguno ha quebrantado estas reglas habrá sufrido

ó tendrá que sufrir los efectos de la ley ó de la jurisprudencia mas ó menos legalmente establecida. Parece que salió de la imprenta algún ejemplar del periódico que contenía la carta que no había merecido el pase del fiscal, y que el editor responsable fué condenado al pago de la multa con que se pena esta clase de faltas. Este incidente es del todo extraño a este proceso y al general procesado, y no podía ser ni ha sido en efecto asunto de ninguna pesquisa ni averiguación en estas actuaciones. No se ha preguntado siquiera al general Prim si estimuló a alguno a cometer la falta de que se trata, por qué medio se llevó a cabo, cuántos ejemplares se sacaron indebidamente de la imprenta, con qué objeto, qué uso se hizo de ellos, a quién los había distribuido, ni si los había visto siquiera.

No habiendo, pues, recaído sobre este asunto el interrogatorio, no hay cargo posible, y no habiendo cargo, mal puede haber ninguna condenación sobre semejante falta, que por otra parte ha sido ya penada según la jurisprudencia establecida. Una sospecha debemus confesarla aunque nadie la haya manifestado, podía haber ocurrido, y es la de que el número del periódico recogido se hubiese mandado a Cataluña con autorización ó consentimiento de mi cliente; pero la buena suerte que suele acompañar a la inocencia perseguida por el error ó las personas humanas, ha querido que la misma autoridad civil de Barcelona al atacar al general Prim por las calificaciones que este había hecho de sus actos, suministrara una prueba que de otro modo hubiera sido imposible presentar. ¿Cómo se había de hacer una prueba negativa? ¿Cómo acreditar que no circulaban en Cataluña ejemplares del periódico recogido? De ninguna manera, si el gobernador civil de Barcelona no hubiera dicho al público en el documento que va unido a esta defensa que no había podido proporcionarse ni uno solo. Si el que tenía a su cargo la policía, si el que goza tan mercedemente la fama de activo y celoso y estaba tan interesado en descubrir el paradero de la carta a que desaba contestar, no pudo dar con ella, es porque no existía, ó al menos no circulaba en aquel país. Libre quedaba, pues, mi defendido, no solo de toda culpa, sino de la mas remota sospecha hasta por confesión de su particular adversario. La carta que escribió no es penable, la contravención a lo dispuesto por la censura no es suya y ha sido por otra parte penada, y el hecho de haberla aprovechado no ha llegado a existir. Dadas todas estas circunstancias, todo español sería declarado inocente ó por mejor decir, no se hubiera procedido contra el judicialmente.

Pero mi defendido es general. Esta es la gran cuestión que tiene que decidir el Consejo: ¿Son los generales como hombres políticos de peor condición que los demás españoles? La base de nuestra reforma social y política es la igualdad de todas las clases, ó mas bien, la desaparición de todas ellas para no formar mas que este todo homogéneo que llamamos nación.

Entre tantas y tan graves alteraciones como desde el año 12 se han hecho con la ley fundamental del Estado, ni una sola ha establecido ni tendido a establecer diferencia ninguna entre los militares y los demás españoles, y esta igualdad de derecho, ha sido de hecho mas beneficiosa a nuestra clase que a ninguna otra. Sin volver la vista muy atrás, sin pasar del año último se ha visto que en tres meses ha habido tres presidentes de Consejo de ministros, y los tres eran capitanes generales de ejército. Ocupa, pues, la milicia los primeros puestos en el gobierno de la nación, como los suele ocupar en los cuerpos colegisladores, en los Consejos y en los cargos mas importantes de la administración, y sería esto imposible si los que vistían nuestro honoroso uniforme no disfrutaran de todos los derechos y todas las ventajas que las leyes políticas conceden a los demás ciudadanos. Un militar, cualquiera que sea su graduación, un soldado (el caso no sería nuevo) puede ser diputado, como tal puede atacar, puede criticar, puede censurar y aun acusar a su jefe inmediato ó al de mas alta categoría que se siente en el banco de los ministros. Si lo hiciera en un acto de servicio, cometería un crimen que la ordenanza del ejército castigaria acaso con la pena capital; haciéndolo en las Cortes cumple con su deber, y aunque en esto faltar ó se propase es inviolable por ello.

Esto tan evidente y se halla de tal modo confirmado por la experiencia de nuestros días, que ofendería la ilustración del Consejo si insistiera mas en ello; pero ha sido preciso recordarlo al ver al señor fiscal desconocer hasta tal punto estos principios elementales de nuestra legislación política, que pretende hallar un delito y delito militar en un hecho que sería permitido y lícito para todos los demás españoles. Aplicar las ordenanzas del ejército a materias ajenas a este instituto, y al ejercicio de derechos que no existían en la época en que fueron aprobadas, es confundir los principios de índole mas distinta y aun opuesta, y cometer el mas extraño anacronismo. Pero para que vea el Consejo que la inocencia de mi defendido no necesita ponerse a cubierto con las inmundidades políticas, ni se apoya únicamente en el ejercicio de los derechos de que disfrutaban todos los españoles, entró gustoso, aunque no sería necesario, en el examen de los artículos de la ordenanza, que el señor fiscal quisiera, no con dañada intención, sino estraviado por su celo, que tuvieran aplicación al caso presente.

Dice en su acusación que el general Prim ha faltado al art. 1.º, título I, tratado 6.º de las ordenanzas. Como el texto de este artículo y de todos los demás que el señor fiscal tiene la desgracia de citar, baste para demostrar lo absurdo de la aplicación que de ellos se quiere hacer, me han de permitir VV. EE. que los vaya leyendo al pie de la letra, mas que su buena memoria, que los habrá conservado desde los días felices en que entraron en nuestra honrosa carrera, se vaya adelantando mentalmente a mi lectura. «Al vierey ó capitán general de una provincia estarán subordinados cuantos individuos militares tengan destino ó residencia accidental en ella; y por su autoridad y representación sea obedecido; y de la que no lo fuere distinguido y respetado.» Con este artículo se demuestra que el general Prim, no solo no ha faltado, que eso ya queda probado, sino que no ha podido faltar al capitán general de Cataluña, porque no es subordinado suyo, porque no tiene destino ni residencia accidental en aquella provincia ó distrito. Y esto es tan evidente, que el mismo señor fiscal lo reconoce al folio 91 diciendo: «que si el autor de la carta estuviese en Cataluña, dependencia del capitán general y estaría a sus órdenes.»

Se citan luego como infringidos también por el general Prim los artículos 1.º y 2.º del título XVII del tratado 2.º, que dicen así: «Todo militar se manifestará aspre conforme del sueldo que goza y empleo que ejerce; le permite el recurso en todos asuntos, haciéndolo por sus jefes y con buen modo, y cuando no lo lograre de ellos la satisfacción a que se considere acreedor, podrá llegar hasta Nos con la representación de su agravio, pero prohibido a todos y a cada individuo de mis ejércitos el usar, permitir, ni tolerar a sus inferiores las murmuraciones de que se altera el orden de los ascensos; que es corto el sueldo; poco el sueldo ó el pan; malo el vestuario; mucha la fatiga; inómodos los cuarteles; ni otras especies que con grave daño de mi servicio indisponen los ánimos, sin proporcionar a los que condescienden ventaja alguna.» Encargo muy particularmente a los jefes que vigilen, no contengan y castiguen con severidad, conversaciones tan perjudiciales.

Art. 2.º. «Todo inferior que hablase mal de su superior será castigado severamente; si tuviese queja de él la producirá a quien la puede remediar, y por ningún motivo dará mal ejemplo con sus murmuraciones.»

Y en estos tan sabidos y bellos artículos de nuestro severo catecismo militar se ve mas claro que en todos los demás, cuánto yerba el que pretende aplicar las reglas del sufrimiento, de la resignación y del silencio de los cuarteles y los campamentos, a la vida social en que alternan con todas las clases de la nación los generales de campo; pero prescindiendo de esto, basta para que no tengan ninguna aplicación al caso presente semejantes artículos, considerar que el general Prim, que no está subordinado al capitán general de Cataluña, porque no reside allí, no es fuera de aquel distrito su inferior, sino su igual y aun, si alguna diferencia puede haber entre los dos, es la del respeto y distinción con que el teniente general D. Juan Zapatero debería tratarle por ser su igual mas antiguo.

De los artículos 18, 19 y 20 del título IV, tratado 3.º, dice únicamente el señor fiscal que se refieren al respeto que debe siempre el inferior al superior, y co-

mo la inferioridad no existe, no hay para que copiarlos, ni repetir lo que queda dicho.

Después de citar estos artículos, vuelve el señor fiscal por unos que se dejó en el título XVII del tratado 2.º, y suponiendo entonces infringidos el 1.º y el 2.º, no se comprende por qué deja para este lugar el 5.º y 6.º del mismo título, cuyo tenor es el siguiente:

Art. 5.º. «El mas grave cargo que se puede hacer a cualquier oficial, y muy particularmente a los jefes, es el de no haber dado cumplimiento a mis ordenanzas y a las órdenes de sus respectivos superiores; la mas exacta y puntual observancia de ellas es la base fundamental de mi servicio, y por el bien de él se vigilará y castigará severamente al que contraviniera.»

Art. 6.º. «Cualquiera especie que pueda infundir disgusto en mi servicio ó tibieza en el cumplimiento de las órdenes de los jefes, será castigada con rigor; y esta culpa será tanto mas grave, cuanto fuere mayor la graduación del oficial que la cometiére.

(Se concluirá.)

REVISTA ESTRANJERA.

Paz entre Inglaterra y Persia.—La guerra con China.—Estado de México.—Derrota de lord Palmerston y disolución del Parlamento inglés.—Austria y el Diamante.

La paz entre Inglaterra y Persia es una cosa muy importante para aquella en la situación actual en que se encuentra empeñada en la cuestión China, y porque todo lo que sea en la India no mantener los ingleses su statu quo aparente, por mas que poco a poco vayan entendiendo sus conquistas, les es desventajoso. La verdad de todo es que en este simulacro de lucha, Inglaterra lleva la mejor parte, pues las condiciones arregladas, con el enviado persa Feruk-Khan, de que nuestros lectores tienen conocimiento, son beneficiosas a los ingleses, y algunas de ellas depresivas de la dignidad de Persia. La corte de Teheran va a volver a recibir en triunfo a M. Murray, causa de esta guerra, y no es por cierto muy decoroso para un Estado que en algo se estima, el dar esta clase de satisfacciones. Por de pronto se ha confirmado nuestra opinión de que Rusia no tomaría parte en esta cuestión, por mas que sus simpatías fuesen favorables a Persia, cuyos intereses le son mas importantes que los de la Gran Bretaña, su antagonista en la India. Se cree que la corte de Persia aprueba las bases de convenio aceptadas por su delegado, en lo cual tan principal parte ha cabido al emperador de los franceses. Ahora se ha visto prácticamente lo débil y poco temible que es el viejo y caduco imperio persa. Esta paz facilitará a los ingleses, ademas poder enviar desde la India refuerzos a la China, si no quieren estar continuamente amenazados en sus posiciones.

Y ya que de China hablamos, por mas trivial que pueda haber sido el motivo que los ingleses hayan tenido para romper las hostilidades con el celeste imperio, nos alegraríamos de que recibiera una dura lección que no olvidara fácilmente. Todas las naciones civilizadas tienen interés en que el presuntuoso imperio de China sea lo que debe ser, y en que no estén sus puertas cerradas al comercio y a la civilización, continuando los chinos en la situación estancada en que siguen desde la constitución de un imperio ya carcomido y próximo a su ruina. La guerra que hacen los chinos pinta su carácter falso, intrigante, cobarde, cruel y vengativo; las relaciones que los periódicos extranjeros han traído de los actos de barbarie cometidos por los chinos, las proclamas sanguinarias y feroces de los mandarines, dan a conocer sus perversas intenciones. Pero creemos que los ingleses no perderán el tiempo, ni será infructuosa la guerra en que se han empeñado; ellos no harán desembarcos, no entrarán en China como conquistadores, pero les bloquearán y bombardearán sus ciudades del litoral, les matarán su comercio exterior, y al fin tendrán que pedir merced, pero una merced en que los ingleses, y aun los franceses obtengan mejores condiciones para su comercio en los puertos de China.

Aun no se sabe nada de positivo acerca de las medidas que nuestro gobierno piensa adoptar contra la república mejicana. Entre tanto en aquel desgraciado país se suceden los pronunciamientos uno a otros con una espantosa rapidez. El presidente Comonfort se encuentra amenazado por distintos bandos, por sus mismos amigos, y es imposible que pueda prolongarse la larga agonía de esa república, desgarrada por las facciones y a la merced de los mas osados. Ahora se han pronunciado tropas, poblaciones y aun una goleta de guerra en favor de Santa Anna, quien no hace mucho salió huyendo del país en que ahora se le aclama, y que sucesivamente ha sido victoreado y aplaudido. La nueva revolución cuenta con gente, con bastantes simpatías, y es de creer que no pueda socorrer Comonfort ni el mulato Alvarez, valiente solo con españoles inermes, pero que difícilmente saldrá a la lucha. Nos alegraríamos en el alma de que triunfara Santa Anna porque tal vez seria un medio de que se arreglara satisfactoriamente nuestra cuestión con México, y nuestros compatriotas podrían respirar bajo su dominación.

Uno de los sucesos mas notables que han ocurrido, ha sido la derrota sufrida por el gabinete de lord Palmerston. Y lo peor de todo ha sido que el descalabro llegó de improviso; cuando menos se esperaba, después de haber estado pocos días antes los periódicos ministeriales entonando himnos de triunfo por su próxima victoria. El prestigio de lord Palmerston ha sufrido un considerable golpe con este revés: el hombre que se creía invulnerable ha quedado reducido a la situación de tener que apelar al remedio extremo de disolver un parlamento para conservar su importancia política

tion, cuando no han visto que en lo demás la coalición no podía tener un campo ancho para sus evoluciones, pues tanto en la relativa al presupuesto como en la guerra con Persia, las fracciones de la cámara tienen sus compromisos y sus precedentes que no mediaban en la cuestión de China.

Lord Palmerston ha obrado constitucionalmente; en vez de retirarse del poder ha disuelto la cámara, y en ello ha estado en su derecho. ¿Cuál será el resultado de la nueva elección? Difícil es preverlo, porque todos los partidos han principiado a trabajar con grande empeño. La popularidad de lord Palmerston estaba muy comprometida ya, porque la verdad es que su gabinete no ha dado una ley importante, y todo cuanto ha hecho desde la conclusión de la guerra ha sido completamente ineficaz; sin embargo, esta popularidad ha vuelto a figurar por algo, y hemos visto el empeño con que se ha dirigido por importantes poblaciones exposiciones a lord Palmerston ofreciéndole su apoyo, y rogándole que aceptase la candidatura que le ofrecían. Siempre hemos creído que en estas exposiciones, que en estos ofrecimientos había algo de valor entendido y que no es tan unánime como parece la opinión en Inglaterra en favor del primer ministro y su política. Las elecciones a que se va a proceder no darán al gabinete Palmerston el poder que bajo tantos conceptos le falta. Los amigos del ministerio manifestaban una gran confianza en este llamamiento al pueblo; nosotros creemos que no tendrá mayoría en las elecciones, y entonces no tendrá mas remedio que ceder el campo a los conservadores, sus sucesores inmediatos. No creemos se haga lord Palmerston la ilusión de pensar que si la mayoría le es hostil pueda disolver el nuevo parlamento; esto ha podido pasar ahora que tocaba a su término, que había llenado ya su misión.

Ha llamado mucho la atención el contenido de dos despachos, dirigido uno por el conde Buol al conde Paar, encargado de negocios de Austria en Turin, y otro del conde Cavour al encargado de negocios del Piamonte en Viena. Uno y otro están concebidos en términos acries y duros, y fuera de los términos en que ordinariamente suelen redactarse estos documentos. Nótese en ellos una grande irritación por ambas partes que no puede menos de manifestarse aun rompiendo la vana de la cortesía diplomática.

Decía el conde Buol entre otras cosas, que no podía menos de sublevarse contra la acción constantemente provocadora de Cerdeña sobre las provincias italianas del imperio de Austria, y sequejaba con amargura de la actitud del gobierno piamontés que había herido profundamente al emperador Francisco José. Sabida es la historia lamentable de las disidencias que entre las cortes de Viena y de Turin han mediado. Cuando aquel gabinete sequestró los bienes de los lombardos naturalizados sardos, el segundo protestó en los términos mas enérgicos contra esta medida, que consideraba como una ofensa cometida en violación de los principios del derecho civil y público de las naciones y de las estipulaciones del tratado. Austria no hizo caso de esta protesta y mantuvo el sequestró, a pesar de la intervención conciliadora y amistosa de los gabinetes de Londres y de París. Con este motivo mediaron notas acerbas entre ambos gabinetes, cuyo resultado fué llamar la corte de Viena a su ministro en la de Turin, sin reemplazarle en este puesto; y que, habiendo muerto el ministro sardo acreditado en Viena, tampoco fué reemplazado, de suerte que durante dos años han estado interrumpidas las relaciones de los dos Estados. El alzamiento de los sequestrados por el gobierno de Viena parecía indicar que daba un paso para entrar en las antiguas buenas relaciones con la otra corte, y así se comprendió en Londres y París.

El decreto imperial levantando los sequestrados tiene la fecha de 3 de enero; la negociación que a ello siguió para el restablecimiento de las buenas relaciones entre Austria y Cerdeña, principió casi en seguida, y estaba ya a punto de dar buen resultado, cuando el conde Buol escribió el despacho a que nos referimos, cuya fecha es la de 10 de febrero. Lo particular que hay en él es que no trata de asuntos nuevos ni formula quejas recientes; no hace mas que volver a hablar de cosas antiguas ya muy debatidas de los abusos de la prensa piamontesa, de que hablaron en el congreso de París los representantes austriacos; sobre la suscripción abierta desde hacia un año para ofrecer al gobierno piamontés cien cañones destinados al armamento de la fortaleza de Alejandría; sobre haber recibido oficialmente diputaciones de todos los puntos de Italia para manifestar su simpatía al gobierno piamontés por haber aceptado un monumento ofrecido al ejército sardo por su brillante conducta en la guerra de Crimea.

Pero lo particular es que al mismo tiempo que en la nota se dirigen esas quejas y ayes contra el gobierno sardo, el gabinete de Viena había emprendido una serie de reformas que denotaban un grande espíritu de conciliación. En el despacho mencionado decía el conde Buol entre otras cosas:

«Los numerosos actos de gracia emanados del emperador han sido recibidos con sentimientos de sincero reconocimiento que mas de una vez han sido ardientes demostraciones; la actitud de los súbditos lombardos de S. M. nos autoriza para esperar que no quedará defraudada en lo sucesivo su generosa confianza. Nadie que haya observado lo que ha pasado en Milan en las últimas semanas, dejará de participar de estas impresiones.» Pero cualquiera que sea el motivo que haya impulsado al gabinete de Viena para dar este paso que en cierto modo es una protesta de cuantos pasos conciliatorios se habían dado, hay motivos para creer que este descontento cesará, si se ha de juzgar por el pasado por el conde Paar. Luego que salió del gabinete del conde Cavour de leerle la nota del conde Buol, fué a casa de los ministros de Francia é Inglaterra, y les declaró que su gobierno pensaba retirar la legación de Turin en el caso de que no fuese satisfactoria la respuesta del conde Cavour.

Ya se sabe cual ha sido la respuesta del conde Cavour; el marqués Cautano, encargado accidentalmente de negocios por Cerdeña en Viena, se apresuró a comunicarla al conde Buol, quien escuchó con la mayor atención la lectura que se le hizo. Después de ella, no manifestó oposición; limitóse únicamente a decir al señor Cautano que no podía dar explicación alguna hasta no haber tomado las órdenes del emperador luego que volviere a Viena.

Lo que naturalmente todo el mundo se pregunta es qué resultará de todo esto; en nuestro juicio, por mas que otra cosa veamos consignada en los periódicos extranjeros, las vidriosas relaciones que entre las cortes de Turin y Viena han venido mediando no se pueden sostener, y es inminente un rompimiento completo. Podrá ser mas o menos duradero, pero entre ambas cortes existe un profundo antagonismo y una enemistad que hasta en las cosas mas insignificantes se revela, y no es este el modo de estrechar las relaciones de dos países.

esta cuestión, la *Independencia belga* publica una carta en que se dan pormenores sobre la impresión que ha causado la nota del Austria y sobre la actitud que han tomado las potencias europeas en vista de las declaraciones del conde Buol, relativas al gobierno piamontés. Hé aquí el contenido de la carta:

«La impresión producida por la lectura de la nota austriaca del día 10 de febrero y de la respuesta sarda fecha del 20 del mismo, no ha desaparecido. Los periódicos de Turin han creído hacer algunas observaciones sobre varios párrafos de la nota sarda, pero en general aprueban el espíritu con que está concebido este documento.

La *Gaceta de Milán*, en su número de ayer, publicó la nota austriaca anunciando para otro día la publicación de la nota sarda. En esta ocasión el periódico oficial de Milán parece que ha comprendido que hay cosas que no se pueden ocultar al público.

Hasta ahora ninguna réplica ha llegado de Viena. El conde Buol espera, según parece, a tomar directamente las órdenes del emperador, su soberano, cuando vuelva a Viena.

Entre tanto nada anuncia que el gobierno austriaco quiera adoptar medidas graves. No solamente no ha dejado el conde Paar a Turin, sino que el caballero de Bruck, secretario de la legación que había ido a Florencia, está de regreso aquí.

El gobierno sardo ha encontrado en esta ocasión la aprobación mas completa de parte de los gabinetes europeos. Los gobiernos de Francia y de Inglaterra se han expresado en este sentido; los de Prusia y de Rusia han hecho otro tanto. Se me asegura tambien que ayer por la tarde se supo de una manera exacta que el príncipe Gortschakoff, ministro de negocios extranjeros del czar Alejandro II, declaró al marqués de Sauti, ministro sardo en Rusia, que el gobierno ruso opinaba que en esta diferencia la razon está de parte de Cerdeña.

Se añade tambien que el representante de una gran potencia ha manifestado directamente al conde Buol la impresión poco favorable que ha producido en Europa el paso de Austria.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 13 de marzo.—Diferida, 24 7/16 p. Interior, 38 1/4 d.
Amsterdam 12 de marzo.—Diferida, 24 11/16. Exterior, 41 3/8.
Interior, 37 15/16.
Bruselas 14 de marzo.—Diferida, 24 7/16 d.
Londres 14 de marzo.—Exterior, 41 1/2.
Diferida, 24 3/4.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 19 de marzo.—El lunes próximo se proclamará la disolución del parlamento inglés. Ha sido disuelta la segunda división de la escuela policéntrica por infracciones graves de disciplina.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Con fecha 13 del presente se ha dirigido de real orden a este ministerio por el de la Gobernación del reino la comunicación que sigue:

«Excmo. señor: El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al director general de correos lo siguiente:—Ilmo. señor: Atendiendo a que los cargos de jueces de paz son gratuitos y a que desempeñan funciones públicas como empleados del orden judicial, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado conceder a dichos funcionarios el uso de sellos oficiales para su correspondencia de oficio, con sujeción a lo establecido en el real decreto de 16 de marzo de 1854.»

Enterada S. M. a lo que a bien mandar se participó a V. S., como lo ejecuto de real orden a los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 19 de marzo de 1857.—Señjas.—Señor regente de la audiencia de...

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Movimiento del personal de este ministerio.

INGENIEROS.

13 de marzo de 1857. Al capitán general de Estremadura.—Concediendo permiso para edificar una casa en la zona militar de Girona a don Narciso Iñera y Vidal.

Al de Baleares.—Concediendo permiso para construir una casa en la zona militar de Palma de Mallorca a don Francisco Salas y Roca.

Al ingeniero general.—Negando al capitán graduado, teniente de ingenieros, D. Carmelo Gonzalez y Molada, el empleo de capitán de infantería.

Al capitán general de Valencia.—Concediendo permiso para reformar una casa que posee en la plaza de Denia a Pascual Perez y Herrera.

Al de Cataluña.—Id. id. para construir una casa en la zona militar de la plaza de Girona, a Narciso Figueras y Ventura.

Al mismo.—Negando permiso a Sebastian Sanmartín y Sala para mejorar un horno de cal y ladrillo que posee en la zona militar del castillo de Cardenera.

Al de las islas Baleares.—Id. id. D. Miguel Palmer y Alomar el permiso solicitado para reedificar y elevar una pared de cerca de la casa de su propiedad lindante con la muralla de la plaza de Palma.

Al de Granada.—Concediendo permiso a D. Francisco Alferez Calleja y otros vecinos de Dalias el permiso que solicitan para construir cada cual una casa en la zona militar de la torre de Balerna.

Al mismo.—Id. id. al ayuntamiento de Carboneras para construir un cementerio en la zona militar de la torre de San Andrés.

Al mismo.—Id. id. a D. Antonio Ramos Fernandez y otros vecinos de Dalias para construir cada cual una casa en la zona militar de la torre de Balerna.

Al mismo.—Id. id. para dar mayor altura a una casa en la zona militar del castillo de San Andrés de Almería a D. Pedro Soto Torres.

MARINA.

1.º marzo 1857. Determinando que el cargo de bibliotecario del Museo naval esté afecto, como en comisión y gratuitamente, a uno de los oficiales del archivo del ministerio de Marina.

Id. id. Nombrando, para desempeñar dicho destino, al oficial tercero del archivo del ministerio de Marina D. Ramon Espinola y Subiza.

Id. id. Concediendo al teniente de infantería de marina D. Adolfo Colombo prórroga a la real licencia que disfruta.

Id. id. Promoviendo al empleo de capitán de fragata, para ocupar la vacante que ha resultado por haber entrado en número el capitán de navío supereminente D. José Miguel Sotelo, al teniente de navío don Santiago Durán, y a esta clase al alférez de navío don Vicente Seijas y Hecea.

Id. id. Nombrando capitán del puerto de Santander al que lo es de fragata D. Carlos del Camino.

Id. id. Disponiendo que el teniente de navío don Francisco Javier de la Cuesta pase a continuar sus servicios al departamento de Ferrol.

Id. id. Declarando a los aforados de marina sujetos al pago de la derrama establecida por la ley de presupuesto de 10 de abril del año próximo pasado, con lo demás que se espresa respecto al movimiento que deberán tener del reparto respectivo las autoridades militares del ramo.

Id. id. Concediendo al brigadier de la armada don Simón Ferrer prórroga a la real licencia que disfruta.

Id. id. Nombrando comandante de la fragata *Petrópolis* al capitán de fragata D. José María Beranguer.

Id. id. Determinando se embarque en el vapor *Santa Isabel* el teniente de infantería de marina D. Félix Angosto.

Id. id. Idem que se reforme en el art. 25 del reglamento de pesqueras de Levante, redactándose en iguales términos que lo está el 35 del de las de Poniente.

Id. id. Mandando se hallen listas y repostadas de viveres la corbeta *Villa de Bilbao* y goleta *Cruz* para poder dar la vela de Cádiz para el Rio de la Plata.

Id. id. Traslado al director general de la armada, con la conformidad de S. M., un acuerdo del tribunal supremo de Guerra y Marina sobre el modo como han de arreglarse los documentos que acompañan a las solicitudes pidiendo pensión de monte-pío militar o pagas de tocas.

Id. id. Concediendo real licencia por un mes al oficial del detall del depósito hidrográfico D. Juan de Balboa.

Id. id. Accediendo a una instancia del brigadier de la armada D. Antonio Arévalo, comandante del navío *Reina D.ña Isabel II*, en solicitud de ser relevado de dicho mando en atención al mal estado de su salud, y determinando se asigne a este jefe al servicio de tercios navales.

Id. id. Disponiendo que el capitán general del departamento de Cartagena salga en el vapor *Liniers* a pasar a los buques destinados al trozo de guarda-costas de Levante la revista que previene el real decreto de 16 de agosto último, debiendo reemplazar al buque nombrado en Barcelona, mientras dure esta comisión, el de igual clase *Piles*.

Id. id. Nombrando comandante del navío *Reina Doña Isabel II* al capitán de navío D. José Manuel Pareja, a quien se promueve al mismo tiempo al empleo de brigadier.

Id. id. Disponiendo que dicho jefe pase inmediatamente a encargarse del mando que le ha sido conferido.

Id. id. Promoviendo al empleo de capitán de fragata de la armada, a consecuencia del aumento dado al cuerpo por real orden de 20 de febrero último, a los tenientes de navío D. Joaquín Ibañez y García, D. Valentín de Castro Montenegro, D. Juan Demetrio Fungarín, D. Salvador Moreno y Miranda, D. Ramon Eluete y Hevia, D. Francisco de Paula Lazaga, D. José María Marín y Cazorla, D. Miguel Lobo, D. Joaquín Posadillo y D. Mariano Aguirre y Barbachano; y ascendiendo a tenientes de navío a los alféreces de navío D. Mariano Balbani, D. José Martínez Illescas, D. Tomás Valarino, D. César Balbani, D. Evaristo Casariego, D. José Ramis Ayreñor, D. Eduardo Estrada, don Víctor Perez Bustillos, D. Alejandro Rodríguez, D. Daniel Bas, D. Vicente Vial y Sives, D. Manuel de Sierra y Castro, D. Juan José Sneyras, D. Juan Nepomuceno Flores, D. Manuel Delgado y Parejo, D. Ramon Sotelo, D. Angel Topete, D. Manuel de la Puente, D. Federico Martínez, D. Bonifacio Roselló, D. Tomás José Lopez de Rego, D. Juan Cardona, D. Arsenio Sollozo, D. Adolfo Jofit, D. Rodrigo Medrano, D. Francisco Quevedo y Rizo, D. Diego Santisteban, D. Juan Nepomuceno Mesias, D. Serafin Antabared, D. Ricardo García Calvo, D. José Sotola, D. Florencio Victoriano Salguero y D. José Rodesindio Malcampo.

Id. id. Nombrando ayudante del distrito de marina de Vizcaya al capitán de fragata D. Nicomedes San Pedro.

Id. id. Disponiendo que el día 12 del corriente salga de Cádiz el vapor *Colar* conduciendo la correspondencia para las islas Canarias y Antillas.

Id. id. Nombrando comandante general del apostadero de la Habana al jefe de escuadra D. Antonio Estrella.

Id. id. Idem comandante general de los cuerpos de artillería é infantería de marina al brigadier de la armada D. Joaquín Gutierrez de Rubalcava.

Id. id. Idem mayor general de la armada al capitán de navío D. Guillermo Chacon, a quien se promueve al empleo de brigadier con arreglo a lo dispuesto en las ordenanzas generales de la armada.

Id. id. Promoviendo al empleo de consultor del cuerpo de sanidad de la armada al primer médico del mismo D. José Rodríguez Machado.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico del cuerpo de sanidad de la armada, para cubrir las vacantes que resultan a consecuencia del aumento dado a dicho cuerpo por real orden de 13 de enero último, a los segundos médicos, D. Santiago Moreno Perez, D. Juan José Biondi, D. Eugenio Grau y Figueras, D. Félix Pantostier de Lara, D. José de Puga, D. José de Páramo, D. José Gutierrez y Fernandez, D. Manuel Picazo y D. Antonio Noguero; y a la clase de segundos a los ayudantes de medicina D. Angel Blanco y Rio, D. Ceferino Muñoz, D. Rafael Lestache, D. José Lopez Riera, D. Sabelio Langreo, D. Antonio Fernandez y Benitez, D. Nicolás Cayanga y Amiana, D. Antonio Ruiz de Valdivia, D. Emilio Marasi y D. José Peña, y a los licenciados en medicina y cirugía D. Fernando Mendez y D. Emilio San Román, quienes ya tenían declarada opción al ingreso en el cuerpo.

CORREO ESTRANJERO.

La correspondencia extranjera del *Monitor* anuncia lo confirma dos noticias de cierta importancia. La primera de estas noticias, fechada en Atenas el 4 de marzo, dice que las tropas francesas é inglesas que ocupaban el Pireo, se embarcaron el 27 y marcharon el 28. Encuéntrese, pues, resuelta una de las últimas dificultades que aun pendían de la guerra de Oriente.

La segunda noticia dada por el *Monitor* tiene la fecha de Copenhague del 15 de marzo. Sébase por ella que la conferencia abierta el año último entre Dinamarca y los principales Estados marítimos de Europa para el arreglo de la cuestión relativa a la supresión de los peages del Sund, ha terminado al fin sus trabajos. El resultado de esto ha sido hacer un tratado concebido en los términos siguientes:

«S. M. el emperador de Austria, S. M. el rey de los belgas, S. M. la reina de España etc., por una parte; y S. M. el rey de Dinamarca por otra etc., han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º S. M. el rey de Dinamarca toma el compromiso siguiente:

1.º No exigir ningún derecho de aduana, de tonelaje, de fuego, de fero, de balivaje, o cualquiera otro por el caso o la carga de las cargas, en buques que vayan del mar Negro al Báltico, o viceversa, pasando por los Belts o el Sund, sea que se limen a través de las aguas danesas, sea que cualesquiera circunstancias de mar o las operaciones comerciales les obliguen a fondear allí, o hacer arribada. Ningún buque podrá en lo sucesivo, bajo ningún pretexto, estar sujeto al paso del Sund o de los Belts, a cualquier detención o inconveniente; pero S. M. el rey de Dinamarca se reserva expresamente el derecho de arreglar por acuerdos particulares, que no contengan ni la visita ni la detención, el tratamiento fiscal y aduanero de los buques pertenecientes a las potencias que no han tomado parte en el presente tratado.

2.º No exigir a los mismos buques que entren en los puertos daneses o que salgan de ellos, con cargamento o en lastre, hayan hecho o no operaciones de comercio, ni a sus cargamentos, ningún impuesto que estos buques o cargamentos hayan adeudado a su paso por el Sund a los Belts, según los tratados de 1841 entre la Gran Bretaña y la Suecia por una parte y Dinamarca por otra; o según los antiguos tratados entre Dinamarca y las otras potencias contratantes, o los otros Estados de Europa, en la inteligencia de que estos impuestos, que serán abolidos para que no se les vuelva a restablecer ni en el Sund ni en los Belts, ni en los puertos daneses, puedan ser restablecidos indirectamente con un aumento de las actuales tarifas de puerto o de aduana, o introduciendo con el mismo objeto nuevas gabelas de navegación o de aduana en cualquiera otra manera.

Art. 2.º S. M. el rey de Dinamarca se obliga además con las expresadas majestades.

1.º A conservar y mantener en el mejor estado de entretimiento todas las luces, faros, boyas, balizas existentes, tanto en la entrada o aproximación de los puertos, havres, radas y rios o canales, como a lo largo de estas costas, así como las boyas y balizas que en la actualidad existen y sirven para facilitar la navegación en el Cattegat, el Sund y los Belts.

2.º A tomar, como antes, en seria consideración, en interés general de la navegación, la utilidad o la oportunidad, ya de modificar el sitio o la forma de estos

misimos fuegos, faros, boyas y balizas, o de aumentar su número, sin imponer carga alguna por ello a los marinerios extranjeros.

3.º En hacer como antes vigilar el servicio de pilotaje, cuyo servicio será siempre en el Cattegat, el Sund y los Belts facultativo para los capitanes y patronos de buques. Entiéndese que los derechos de pilotaje serán moderados, que los derechos existentes no podrán ser aumentados sino en interés mismo de la navegación; que su tarifa deberá ser igual para los buques daneses que para los extranjeros, y que la tarifa de pilotaje no se podrá exigir sino a los buques que voluntariamente hagan uso de pilotos.

4.º A permitir, sin restricción alguna, a todos los empresarios privados, daneses o extranjeros, establecerse y hacer estaciones libremente y con las mismas condiciones, cualquiera que sea la nacionalidad, en el Sund y los Belts, buques que sirvan exclusivamente para remolcar los buques que quieran aprovecharse de ellos.

5.º A extender a todos los caminos o canales que unan en la actualidad y que después vengar a unir el mar del Norte y el Elba con el mar Báltico, la exención de los impuestos de que en la actualidad gozan sobre algunos de estos caminos las mercancías nacionales o extranjeras, cuya nomenclatura es la siguiente: (Aquí se insertarán). Entiéndese que si después viniesen otros productos por cualquier camino a gozar de una franquicia análoga, esta misma exención de impuesto de tránsito, se extendería de pleno derecho a todos los caminos después especificados.

6.º A bajar en todos estos mismos caminos o canales, a la tarifa uniforme y proporcional el peso de 16 skillings daneses cuando mas por 500 libras danesas, el derecho del tránsito sobre las mercancías que en la actualidad adeudan, sin que esta tarifa pueda ser aumentada con otra tarifa, cualquiera que sea su denominación. En caso de que bajo la tarifa de tránsito a la tarifa anteriormente especificada, S. M. el rey de Dinamarca se compromete a colocar todos los caminos o canales que unan ahora o después el mar del Norte y el Elba al mar Báltico o a sus tributarios, bajo un pie perfecto de igualdad con los caminos mas favorecidos que existen actualmente o que se establezcan en su territorio.

7.º A entenderse definitivamente con S. M. el rey de Suecia y de Noruega, para que continúe, como antes, el sostenimiento de los canales en las costas suecas y noruegas que sirven para facilitar é iluminar el paso del Sund a la entrada del Cattegat.

Art. 3.º Las obligaciones de que hablan los precedentes artículos principiarán a regir desde 1.º de abril de 1857.

Art. 4.º Como indemnización y compensación de los sacrificios que las susodichas estipulaciones deben imponer a S. M. el rey de Dinamarca, S. M. el emperador, el rey, la reina, etc., se comprometen por su parte a pagar a S. M. el rey de Dinamarca, quien lo acepta, una suma total de 30 millones, 570,693 vixdalers, que se repartirán de la manera siguiente: Austria, 29,431 vixdalers, etc. Entiéndese que las altas partes contratantes no serán eventualmente responsables sino por la parte que se les haya adjudicado.

Art. 5.º Las sumas especificadas en el artículo precedente podrán, bajo las reservas expresadas en el párrafo 3.º del art. 6.º, ser pagadas en veinte años y en cuarenta plazos semestrales de igual valor, que comprenderán el capital y los intereses de los plazos no vencidos.

Art. 6.º Cada una de las altas partes contratantes se compromete a arreglar y a determinar con S. M. el rey de Dinamarca por medio de un convenio separado y especial: 1.º, el modo y lugar en que se han de pagar los cuarenta plazos por la cuota que a cada cual corresponda conforme al art. 4.º; 2.º, el modo y el curso de conversión en dinero extranjero de las monedas danesas enunciatas en el mismo artículo; 3.º, las condiciones y el modo de amortización íntegro o parcial a que se reserva expresamente el derecho de recurrir en todo tiempo para la extinción anticipada por su cuota, parte de indemnización antes expresada.

Art. 7.º La ejecución de los compromisos recíprocos concluidos en el presente tratado está expresamente subordinada al cumplimiento de las formalidades y reglas establecidas por las leyes constitucionales de las altas partes contratantes que están obligadas a promover su aplicación, a lo que se obligan en el plazo mas corto posible.

Art. 8.º El presente tratado será ratificado y las calificaciones tendrán lugar en Copenhague, etc., etc.»

Los periódicos de Berlín continúan haciendo toda clase de comentarios sobre la naturaleza y la extensión de las comisiones que el rey de Prusia había hecho o pensaba hacer en lo tocante a sus derechos sobre el principado de Neuchâtel. El *Tiempo* continúa sosteniendo que el rey no ha tomado hasta la apertura de las conferencias ningún compromiso positivo de renunciar a sus derechos, y en apoyo de esta aserción cita el despacho dirigido el 16 de enero último por el gabinete de Berlín a las cortes de París, de Londres, de Viena y San Petersburgo, inmediatamente después de la resolución tomada por la asamblea federal poniendo en libertad a los prisioneros neuchâtelenses. En este despacho el rey de Prusia se limita a declarar que está dispuesto a negociar sobre los medios de arreglar las nuevas relaciones de Prusia con el principado de Neuchâtel.

Según las últimas noticias de Londres, lord Elgin ha aceptado definitivamente las funciones de ministro plenipotenciario, encargado de negociar directamente con el emperador de China el arreglo de la grave diferencia que divide en este momento a los dos países. Lord Elgin para marchar a su puesto solo espera las últimas instrucciones del gobierno. Las fuerzas que deben acompañarle a China se componen de un destacamento de cuatro compañías de artillería de Woolwich, de 1,000 soldados de marina, de 100 soldados de ingenieros, de un batallón de tren y de 100 oficiales de sanidad. A estos cuerpos se unirán en el camino dos brigadas de infantería tomadas en la isla de Mauricio, y cinco regimientos que han salido de la India para marchar a Hong-Kong.

Hé aquí un despacho de M. de Manteuffel de que antes hemos hablado:

«BERLIN 16 de enero de 1857.—Tengo la satisfacción de anunciarles que, según una comunicación oficial recibida en el gabinete del rey, la Asamblea federal suiza ha votado ayer y antes de ayer la escarcelación sin condiciones de los prisioneros de Neuchâtel. El rey, nuestro augusto amo, viendo cumplida de este modo la única condición de que hacia depender su participación en las conferencias para el arreglo de la situación futura del principado de Neuchâtel, se ha dignado mandarme que os participe la declaración de que S. M. está pronto a entrar en negociaciones sobre este punto, y de que en estas negociaciones S. M. se dirigirá por los mismos sentimientos de moderación y de conciliación de que tiene la seguridad de no haberse separado jamás en las diversas fases de este negocio. Servios dar conocimiento de este despacho al gabinete cerca del cual estais acreditado.

Aceptad, etc.

MANTEUFFEL.

La *Independencia belga*, en su número del 15, dice lo siguiente:

«Según ya se habia previsto, la conferencia de Neuchâtel no se reunió ayer; pero se decía en París que M. de Hatfeld, enviado del rey de Prusia, habia recibido nuevos despachos de su gobierno.

Parece desgraciadamente que estos despachos no están concebidos en un sentido conforme a las esperanzas de pronto y fácil arreglo. El rey de Prusia está menos dispuesto que nunca a suscribir al abandono absoluto de sus derechos a la soberanía sobre el canton suizo.»

De Nápoles escriben con fecha 10 del corriente a la *Gaceta del Mediodía* lo que sigue:

«Nuestra situación es siempre la misma, es decir, completamente tranquila. Y no es por cierto porque los enemigos del trono dejen de continuar con infernal

perseverancia, aunque siempre inútilmente, en sus maniobras para sobrescribir y revolucionar el país; pues ya hacen circular siniestros rumores de asesinatos políticos y de venganzas misteriosas que la credulidad mas ciega acabará por rechazar al verlos siempre desmentidos por los hechos; ya espersen proclamas y otros escritos sediciosos por los cuarteles y por la población, o los fijan por la noche en las esquinas de la capital. Los periódicos piamonteses, el *Morning-Post* y el *Sicilia* nos anunciaron hace algun tiempo una revolución que, según el *Morning-Post*, habia de estallar la semana siguiente. Los bien informados autores de aquellas cartas contaban, sin duda con el efecto de un pasquin que se fijó en los puntos mas frecuentados de Nápoles en la noche del 3 al 4 de este mes.

«Este pasquin no era mas que un falso real decreto, impreso con las armas reales arriba, y abajo el nombre del rey, el de Troja, presidente del Consejo, y de Cassini, ministro de los Negocios de Sicilia. Este decreto restablecía la Constitución de 1848 y concedía una amnistía general con rehabilitación a todos los revolucionarios condenados por su participación en las insurrecciones de esta época. Evidentemente se esperaba que engañado el pueblo en nombre del mismo rey, haría en consecuencia de esto una manifestación, y se pensaba aprovecharse de la confusión de los ánimos y de la indecisión de las tropas para dar la señal de la insurrección. Pero el pueblo no ha caído en el lazo. Por esta vez la revolución ha podido andar lista en la operación material de fijar los decretos; pero ha estado poco hábil en su redacción, que la ha descubierto completamente. La población por lo demás ha permanecido en una completa calma. Ha hecho mas todavía. Por todas las calles se veía a los habitantes arrancar los pasquines antes que interviniese la policía. La mistificación, pues, se ha vuelto contra sus autores.»

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«MARSELLA 15 de marzo.—Las últimas noticias de la China alcanzan al 30 de enero. Los ingleses continuaban a la defensiva. Los europeos de Hong-Kong estaban muy indignados contra Mr. Bowring, y a ne-nazaban de muerte a los envenenadores, si el gobernador se oponía a que fuesen ahorcados. Los españoles estaban aguardando un regimiento de Filipinas para vengar el asesinato de su cónsul.

Las cartas de Persia no confirman la noticia que anunciaba la marcha de las tropas inglesas hacia el interior. En el campamento de Bushire se habian desarrollado entre ellas bastantes enfermedades.

La noticia dada por el *Diario de Constantinopla* sobre la invasión de los rusos en el Bokhara no es positiva, pero si la misión enviada de esta provincia a Constantinopla.»

«LONDRES 15 de marzo.—Dice *El Observer* que el Parlamento será disuelto el 25 de marzo; que la última sesión será el 23 y que las elecciones comenzarán quince días mas adelante. Añade el mismo periódico que por un despacho de San Petersburgo recibido en Londres, se sabe que el emperador Alejandro irá positivamente a París y a Italia, y que durante su excursión le sustituirá un consejo de regencia.»

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Segun nos escriben de Barcelona, hace algunos meses que varios rateros, para ejercer su industria, tomaban asiento en los ómnibus que al caer la tarde: ó a primera hora de la noche se dirigen a Gracia y Sarriá, aprovechándose de la oscuridad y de la estrechez de los puestos para aligerar a mansalva los bolsillos de los viajeros. Un caballero, que el otro día yendo de camino tenia a su lado una mujer de decente porte, se encontró que le faltaba una repelición de oro. Cuando conoció que le habían robado, dió aviso a la autoridad, y como pudo conservar

CRONICA GENERAL.

Cosas que no pueden ser muy

buenas:
El amor comprado.
La voz de los serenos.
Las visitas de los caseros.
Las patrones de huéspedes.
Las intenciones de los cobardes.
Los perros que no ladran.
Las promesas de los tramospos.
Los empujados de las calles.
Las amenazas de un caco.
Las zarzuelas del teatro de la idem.
Las corridas de novillos.
Las madrastras jóvenes.
Los comestibles baratos.
Las ropas que flan los sastres á sus parroquianos.
Los efectos de los pletos.
Las pisadas de un aguador.
Las palabras de las mujeres.
Las recetas de los médicos.
Las drogas de los boticarios.
Las monedas que dan los cocheros y los mozos de café y
Las mujeres callejeras.

Cosas que no pueden ser muy

malas:
Una niña de 15 años bien educada.
Un caballo regalado.
Las comidas frugales.
Los consejos de un anciano.
El levantarse temprano.
El pasear en coche.
El asistir á los saraos.
El mudar de traje todos los días.
El ser empleado.
El tener rentas.
El gastar peluca en el invierno.
El ir de fonda todos los días.
El casarse con mujer rica y hermosa.
El decir siempre la verdad, y
El pan nuestro de cada día.

Cosas difíciles de hallar. — Un sas-

tro que no engañe.
Una niña sin muñeca.
Un amigo verdadero.
Una buena enciclopedia.
Una vieja que no gruñe.
Un necio sin pretensiones.
Una mujer sin defectos.
Un hombre sin pasiones.
Un jugador que tenga afecto á las mujeres.
Una mujer verdaderamente hermosa.
Un hombre sin ambición.
Un libro bueno.
Un avaro que sea espléndido.
Un tesoro escondido.
Una moneda en el fondo del mar.
Un hombre feliz.
Los sepulcros de Adán y Eva, y
Un gacelero que no mienta.

Cosas imposibles. — Tocar con la

mano el cielo.
Saber cuánto hace falta.
Encontrar un viejo tolerante.
Una mujer callada.
Un pollo constante.
Una sueta buena.
Un poeta juicioso, y
Una coqueta sin mirriñaque.

Publicación. — Parece que dentro de

poco verá la luz en esta corte un *Tratado de Administración pública*, escrito por don José López. Celebraremos que la noticia sea cierta por la utilidad que este género de obras ofrece; y si la que nos ocupa corres-

pone en su testó á la importancia que de su título se desprende, no dudamos en augurarle un buen éxito.

—**Lluvias y lodos.**—Vuelve Madrid á convertirse en lago; anoche á las tres empezó á caer agua de tal modo, que ayer mañana se encontraron las calles y los tejados tan limpios como si los hubiesen lavado con lejía. Cuando los hermosos días de sol que ha poco disfrutamos, venían anunciándonos la primavera, he aquí que la atmósfera se carga, que las neblinas empiezan á arrojar agua sobre nosotros, y que todas las jóvenes elegantes que ansiaban bajar al Prado á lucir sus rostros y prendidos, ven disipados en un solo día sus más dulces ilusiones. Como ha de ser; contra los efectos atmosféricos no podemos revelarnos. Las neblinas seguirán regándonos con sus aguas, hasta que tengan por conveniente tocar á retirada. Hoy no obstante nos hallamos á 21, y según el almanaque hoy entra la primavera.

—**Defunción.**—El conde de Esterhazy, antiguo embajador de Austria en Madrid, acaba de fallecer dejando entre sus papeles los autógrafos, que había adquirido en España, de los Reyes Católicos y del Gran Capitán, y una poética de Lope de Vega, también autógrafa y consagrada al Santísimo Sacramento.

—**Nueva publicación.**—Acaba de ver la luz pública el segundo tomo de la *Biblioteca de Escritores del Excmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Zúñiga* con la colaboración del doctor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Esta obra escrita con arreglo á la nueva ley de enjuiciamiento civil, es útil, como su título indica, á todos los que se dedican á la carrera del notariado.

—**Reclamación justa.**—Dice «La Esperanza»:

«Aunque los premios de la lotería se cobran ahora con la debida puntualidad, hay, sin embargo, algunas administraciones, que tal vez por la distancia en que se encuentran de la caja principal, suelen atrasar el pago. Así sucede ahora en Calatayud, donde el día 7 de febrero anterior correspondió un premio de 32,000 duros, y todavía no se ha satisfecho, según de allí nos escriben para que lo hagamos presente. Es de esperar que esta ligera indicación sirva para que en lo sucesivo se eviten estas dilaciones inmotivadas.»

—**Teatro de Jovellanos.**—Estamos conformes con las siguientes líneas de nuestro apreciable colega *El Leon Español*:

«La Zarzuela pierde terreno cada día, y en nuestro sentir, espirará de tisis. Los esfuerzos que se hacen por levantarla serán perdidos. Tal vez esta nuestra opinión les parezca á muchos errónea y hasta mal intencionada, pero como es hija exclusiva de los ecos del vulgo, y de ellos ha vivido dicho espectáculo, aguardamos que el tiempo la justifique.»

—**Circular.**—Se ha anunciado la siguiente á los inspectores y directores de las armas é institutos del ejército.

«Si algunos jefes ó oficiales del arma que V. E. dirige, ya pertenecían á los cuerpos, ya se hallen de reemplazo ó en otra situación estando bien conceptuados, desearan obtener empleos en la hacienda pública ó en las comandancias ó ayuntamientos de presidios proporcionados al sueldo de que gozan, puede V. E. cursar sus instancias con remisión de sus hojas de servicios y de sus biografías, á fin de que examinadas por el ministerio de mi cargo, se dirijan al de Hacienda ó Gobernación, para que con oportunidad, y según su mérito y circunstancias, puedan tenerse presentes. De real orden lo traslado á V. E. para que lo haga saber en la orden general y en los Boletines oficiales de las provincias comprendidas en el distrito de su cargo, añadiendo que los oficiales retirados y los excedentes de EE. MM. de plazas en igual caso que los activos, podrán también dirigir sus instancias, que V. E. cursará á este ministerio.»

—**Quintas.**—El ayuntamiento de Madrid, para llevar á efecto la ley de reemplazos del ejército, ha acordado que el juicio de rectificación del alistamiento para dicho reemplazo correspondiente al año actual, de principio el domingo 22 del corriente, á las diez de la mañana, en los puntos que á continuación se expresan, continuando los días necesarios, en los cuales acudirán los mozos alistados á exponer las razones que les asistan, para ser escudados el día, bien sea por no tener la edad, por haber jugado la suerte, ó por corresponderles jugarla en otros pueblos, debiendo ir provistos de los correspondientes documentos justificativos; en la inteligencia de que si así no lo hicieran los parará el perjuicio que haya lugar, á cuyo efecto se fijan hoy en los distritos y puntos de costumbre las listas de todos los mozos inscritos.

DISTRITO DE PALACIO. Comprende los barrios de afueras á la Florida, Alamo, Amaniel, Balen, Conde-Duque, Isabel II, Leganillos, Príncipe Pío y Quiñones; situado en la oficina de quintas, piso bajo de las casas consistoriales.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD. Comprende los barrios de las afueras al campo de Guardias, Daviz, Los de Mayo, Escorial, Estrella, Pizarro, Silva y Rubio; situado en la calle de Silva, núm. 14, cuarto principal.

DISTRITO DE CORREOS. Comprende los barrios de la Almudena, Arenal, Abada, Roldadores, Epajo, Postigo y Puerta del Sol; situado en las Casas Consistoriales, sala de reuñes.

DISTRITO DEL HOSPICIO. Comprende los barrios de Belen, Beneficencia, Colon, Colmillo, Descampano, Fuencarral, Heron-Cortés, Chamberí y Jacometre; situado en las Escuelas Pías de San Antonio Abad, entrando por la calle de Santa Brígida.

DISTRITO DE LA ADUANA. Comprende los barrios de las afueras á la plaza de Toros, Alcala, Almirante, Belen, Bilbao, Caballero de Gracia, Libertad, Montero y Regueros; situado en la calle de Jardines, núm. 40, cuarto segundo.

DISTRITO DEL COSGREGO. Comprende los barrios de las afueras de las Delicias, Carrera, Cervantes, Córtes, Cruz, Gobernador, Huertas, Lobo, Príncipe y Retiro; situado en la Plaza Mayor, núm. 7, principal.

DISTRITO DEL HOSPITAL. Comprende los barrios de afueras del Canal, Atocha, Ave-María, Cañizares, Oñar, Ministros, Primavera, Tinte, Torrecilla y Valencia; situado en la sala rectoral del Hospital de San Juan de Dios.

DISTRITO DE LA INCLUSA. Comprende los barrios de Arganzuela, Cabestros, Caravaca, Comadre, Encarnación, Embajadores, Huerta del Bayo, Peñon y Rastro; situado en la capilla de los estudios de San Isidro el Real.

DISTRITO DE LA LATINA. Comprende los barrios de afueras del Puente de Toledo, Aguas, Cava, Cañalva, Don Pedro, Humilladero, Puerta de Moros, Solana y Toledo; situado en el colegio de los Doctores, Carrera de San Francisco.

DISTRITO DE LA AUSENCIA. Comprende los barrios de afueras del puente de Segovia, Carretas, Concepción, Constitución, Estudios, Juanelo, Progreso, Puerta Cerrada y Segovia; situado en el salón de Columnas de las casas consistoriales.

—**Ateneo científico y literario.**—El Sr. Corradi dará esta noche su primera lección sobre la filosofía de la historia en el Ateneo de esta corte.

—**Funciones religiosas.**—Los caballeros de la orden de Alcántara celebran una solemne á su patrono San Benito, el sábado á las diez y media de la mañana en la iglesia del Sacramento; y el mismo día y con igual objeto se reúnen los de Calatrava en la iglesia de sus comandancias.

—**Joya artística.**—Entre los cuadros que componen la galería del señor marqués de San Carlos, se halla un retrato de Hernán Cortés, original del Ticiano, el cual fué comprado en París el año 1853 por dicho señor marqués en una almoneda que se hizo de la colección perteneciente á un difunto par de Francia. La pintura en cuestión puede considerarse como un objeto de gran valor artístico.

—**Subsistencias.**—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que á continuación se expresan:

1455 fanegas de trigo.
7635 arrobas de harina de id.
1275 libras de pan cocido.
5351 arrobas de carbon.

94 vacas, que componen 39,579 libras de peso.
441 carneros, que hacen 12,115 libras de peso.

NOTA de los precios al por mayor y al por menor á que se expenden en el mercado los artículos que á continuación se expresan:

	Rs. vn.	Cuartos
aroba.	libra.	
Carne de vaca.	49 á 55	22 á 24
Id. de carnero.	25 cto. l.	á 25
Id. de ternera.		25 á 51
Id. de cerdo.		á 42
Tocino añejo.	112 á 118	40 á 42
Id. fresco.		36 á 38
Id. en canal.	82 á 110	
Lomo.		42 á 44
Jamon con hueso.	110 á 122	51 á 60
Acetate.	65 á 70	22 á 24
Vino.	34 á 40	10 á 14
Pan de dos libras.		14 á 20
Garbanzos.	40 á 50	14 á 16
Judías.	26 á 32	10 á 12
Arroz.	36 á 40	12 á 14
Lentejas.	20 á 24	8 á 10
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	40 á 64	16 á 22
Patafas.	7 á 9	3 á 4

Precios de granos en el mercado de hoy:
Cebada, de 47 á 50 rs. vn.
Algarrobas, de á 49 rs. vn.

Trigo vendido.	Precios.
40.	80
60.	83
174.	86
240.	88

519
Quedan por vender sobre 200 fanegas.
Lo que se hace saber al público para su inteligencia.
Madrid 19 de marzo de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Benito, abad y fundador, patron de Monreal.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde se celebra función á San Benito, con tercia cantada á las nueve y media, y después misa mayor y panegírico, que dirá D. Antolin Monesillo, y por la tarde á las cinco y media completas, y en seguida procesion de reserva con el Santísimo Sacramento, cantándose por último Salve á Nuestra Señora como todos los sábados. También se festeja al mismo santo en los monasterios de su instituto, predicando á la misa mayor: en San Plácido, D. Domingo Lerena; en el Sacramento, D. Francisco Carner; y en las Calatravas, D. Pablo Santos Valcárcel; en el segundo de estos templos citados últimamente habrá por la tarde, á las seis y media las preces Santo Dios, etc., salmo *Credidi, Pange lingua* y reserva. Sigue la novena de San José en los Italianos, siendo orador por la noche D. Gregorio Montes. También continúan las misiones anunciadas en San Marcos, San Antonio del Prado y Alarcón. El culto á María Santísima será donde y como todos los sábados. Y por la noche en Nuestra Señora de Gracia habrá sermón y *Miserere* como los precedentes: será orador D. Castor Compañía. En San Lorenzo y en la bóveda de San Gimés habrá también ejercicios por la noche con sermón que predicarán respectivamente el señor cura y D. José Fernandez Losada.—Se reza de San Benito, abad, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la fiesta.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE MARZO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,90 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Titulos del 3 por 100 diferido, 25,85 y 90.
Inscripciones de id. id., 25,40.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 11,70.
Amortizable de segunda, 00 d.
Denda del personal, 10,65 d.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de á 4,000 ss d.
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs. 8 por 100 anual, 107.
Acciones del Banco de España, 144.
Acciones de la sociedad española mercantil é industrial, de á 1,900 rs., 50 por 100 desembolso, 1890 reales p.
Compañía general de crédito en España, acciones de 1900 rs. 30 por 100 desembolso, 1700 rs. p.
Sociedad general de crédito mobiliario español: acciones de 1900 rs., 1980 rs.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.		
7 de la m.	4 s. 0.	5 s. 0.	26 p. 23 1/4.	SO.
12 de la m.	8 1/4 s. 0.	10 1/4 s. 0.	26 p. 13 1/4.	SO.
5 de la t.	6 s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 11 1/2.	SO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 80 del año y el 2 de la primavera.
SOL. Salíó á las 6 h. y 2 m.—Se pone á las 6 h. y 13 m.
El día dura 12 h. y 26 m.—La noche 11 h. y 34 m.
LUNA. 25 de su edad.—Aparece á las 3 h. y 46 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 9 h. y 12 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 52 m.—Se oculta á las 12 h. y 56 m. del día.
La ecuación del tiempo es 7 m. 16 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 7 m. y 16 s.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—La comedia de magia en cuatro actos titulada *La redoma encantada*.

ZARZUELA (lírico español).—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*Juan Lanas*.—*El marqués de Caravaca*.

CIRCO DE PAUL.—Compañía ecuestre bajo la dirección de los Sres. Price é hijo.
Hoy sábado 21 de marzo á las ocho de la noche.—Por primera vez, el ejercicio nuevo y sorprendente *El eclipse*, verificado por los señores Braquet (mayor) y Blondan, etc. etc.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

COLECCION DE POESIAS FESTIVAS ESCOJIDA por el Viejo.

Los que quieran divertirse hallarán en esta coleccion 257 composiciones graciosas de los mejores poetas españoles. Consta de tres tomos en 8.º menor, y se halla de venta á 15 rs. en Madrid en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Poncejos, á cuyos puntos pueden dirigirse los pedidos que se hagan para provincias.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochao calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Esplanación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Avicella: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

MANUAL DE AGRICULTURA POR D. ALEJANDRO OLIVAN, nueva edición, corregida y aumentada, aprobada por S. M. á consulta del real consejo de agricultura, industria y comercio.

Esta obra está declarada, por premio obtenido en concurso público, como texto, obligatoria en todas las escuelas públicas de instrucción primaria para lectura de los niños en general y para estudios rudimentales de agricultura á los más adelantados, hasta que otro texto fuese señalado en nuevo concurso.

Sirven de adición al *Manual de Agricultura*: la esplanación del sistema métrico decimal y su correspondencia con las medidas y pesas de Castilla, así como la comparación entre sí de las medidas provinciales de España para el comercio de granos y cabida de las fincas.

Véndese en Madrid en la Imprenta nacional, y en las librerías de Hernando, calle del Arenal, y de la Publicidad, pasaje de Matheu, á 5 rs. en rústica, á 6 en holandesa y á 8 en papel fino y pasta de lujo.

Cartilla agraria por el mismo autor. Se vende en las mencionadas librerías al precio de 2 rs.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los recibían.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los correspondientes de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

GABINETE DE LECTURA, CALLE DE CADIZ, número 10.

Se hallan de venta las colecciones siguientes: El Boletín de Hacienda, Las Gacetas de Madrid desde 1741 al día, Los Diarios desde 1807, El Censor de 1820, El Zorriago, El Universal de 1820 al 23, El Herald, La Posdata, El Clamor público, La Prensa, El Cargajo, Anales administrativos, Diario de la administración, Eco de la Razon y la Justicia, El Boletín de comercio, Eco de comercio, El Espectador, Correo Nacional y todos los periódicos políticos que se han publicado en Madrid desde el año 1800 al día, los que se venderán por años, meses y números sueltos.

ENAGENACION.—A VOLUNTAD DE SU DUEÑO que se halla en esta corte, donde quiere fijar su domicilio, se enagena por precio de 65,000 duros una casa sita en la ciudad de Barcelona, construida de nueva planta hace cinco años, de hermosa y sólida construcción que contiene 14,000 pies poco mas ó menos y produce anualmente de sesenta á sesenta y cinco mil reales, sin que tenga sobre si carga alguna; ocupa uno de los puntos mas céntricos de aquella ciudad, estando situada junto al teatro del Liceo; se compone de dos magníficos patios ó entradas con sus correspondientes escaleras á derecha é izquierda, cuatro tiendas con entresuelo, dos cuartos principales, dos segund, cuatro tercetos, cuatro cuartos y un lujo y moderno establecimiento de baños con veinte y cuatro aposentos y treinta pilas; advirtiéndose que no tiene inconveniente en admitir una permuta por una finca en esta corte ó bien una dehesa en la provincia de Madrid, y se admite la mitad del referido precio en efectivo metálico y la otra en fincas.

Quien quisiere entrar en convenio podrá dirigirse al escribano notario de reinos D. Sebastian Carbonell, carrera de San Gerónimo, núm. 21, cuarto principal, quien está encargado de tratar sobre este asunto de 9 á 12 de la mañana, Madrid 14 de febrero de 1857.—Sebastian Carbonell.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar y Adreño, tienda de D. Francisco Gregorio.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.—Gratis, por regalarse el valor de la suscripción en objetos, y además un anuncio gratis; agencia para la coleccion de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.

Los que se suscriben pueden escoger para reintegrarse del valor de la suscripción:

Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música.

Objetos de escritorio y perfumería.

Tarjetas de abono para barbería y peluquería.

Idem para limpiarse el calzado.

Cuadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses á disposición de los que se suscriben.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, cuatro reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

SE ANUNCIAN DOS OBRAS QUE SON DE LA MAYOR IMPORTANCIA Y MUY OPORTUNAS EN LA PRESENTE OCASION.

La una es el *Tratado práctico de caminos*, por don Joaquín Montero, el mas completo y sencillo que se ha escrito; en esta obra el autor brilla por lo práctico, y por haber escrito al alcance de todos. Con este libro en la mano cualesquiera persona puede encargarse de la construcción de un camino ó de las mejoras en los ya construidos, es un manual completo que llena todas las necesidades sobre la materia, y que debe ser considerado como un libro de primera necesidad para todas aquellas personas que tienen que entender en la construcción ó administración de los caminos.

La otra es el *cuadro de medidas, pesas y monedas*, indispensable para conocer el sistema métrico decimal decretado por las Cortes, sancionado y promulgado como ley en 19 de julio de 1849. Este cuadro debe figurar en todas las oficinas de los ayuntamientos, porque de un solo golpe de vista se comprende el sistema en todos sus partes, y sirve para resolver cualesquiera dificultad.

Los pedidos se harán á su autor, calle de Fuencarral, número 8, cuarto principal derecha. Una y otra obra se remiten por el correo francés á los que manden el importe de 18 rs. por el libro, y 5 rs. por el cuadro.

Se suplica á los señores de provincias que si mandan el importe en sellos, certifiquen la carta descontando su importe si se piden las dos obras ó la mitad si se pide una.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA EPISTOLAR DEL Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Poncejos, á cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

PERDIDA.—SE SUPLICA A LA PERSONA EN cuyo poder se halla un perrito blanco, de casta americana, que se perdió el día 9 por la mañana en las inmediaciones de la plaza de la Cebada, con tres manchas de color de canela, una de las orejas caídas, las manos, patitas y hocico esquilados, que se entiende al nombre de Alegria, se servirá presentarlo al portero de la Constancia de San Andrés, núm. 6, y se le agradecerá.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clement Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesas. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndese dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento á todos los editores para que les favorezcan con sus publicaciones, y á las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifia á aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4.

Se precia encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.